

## LECTURAS CRÍTICAS - CENTRO DESCARTES - MARZO 2023

Comentario de *Los cuatro de Lacan. 1, 2, 3, 4. Tomo II*

*Los cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller*

Paidós. Octubre de 2022

“El cuatro no es una anécdota”

J.A. Miller

Retomamos el trabajo de lectura y comentario iniciado hace un año en conjunto con Carina Scaramozzino, ahora a partir de la aparición del *Tomo II* del curso dictado por J.A. Miller en los años 1984/1985. Un agudo suplemento en el título en esta segunda publicación (*Los cuatro de Lacan*) demuestra la relevancia de considerar el campo de formalización, supuesto en la dimensión del cuatro: se trata de uno que sirve al psicoanálisis, desde un nombre propio que impulsa una orientación.

Previamente<sup>1</sup> habíamos indicado el carácter “indudablemente lacaniano” del curso, del cual partía un vector que invitaba a simbolizar lo insimbolizable: “Nuestra ambición de comprender queda satisfecha cuando alcanzamos elementos de no-sentido”, señalaba Miller. Esta paradoja se refuerza en este segundo tiempo, a partir de los hallazgos que pueden re-encontrarse en el trabajo de transmisión realizado sobre diferentes articulaciones, relaciones, de los matemas lacanianos. Los grafos adquieren, en este exhaustivo trabajo, un novedoso valor desde la lectura del *Esquema L*, pasando por sus diferentes movimientos, hasta llegar a la *lógica del fantasma*.

Nos encontramos con una insistencia: los matemas no están destinados a converger en una interpretación unívoca, pero sí a sostener una lógica rigurosa determinada por *su* contexto. El cuatro, insiste el autor, no existe como una excusa didáctica, no se trata de una apuesta anecdótica (es el “único rasgo invariante” en la enseñanza de su maestro, decide). Se trata, de forma continuada, de resaltar el poder que la formalización adquiere en la teoría psicoanalítica, hasta iluminar lo que se concibe como “ciencia de lo real”: trabajo de apresamiento del elemento “que no puede figurar como tal en la serie”, el *objeto a*.

A lo largo de las trece clases que conforman este tomo pueden descubrirse más de cincuenta referencias que demuestran que esta aspiración *formalizadora* se constituye, también, con cimientos externos al psicoanálisis. La discusión con aproximadamente treinta autores de diversas disciplinas teóricas (G. Frege, D. Hume, C. Lévi-Strauss, K. Marx, K. Popper, entre otros) como del campo de la religión (San Agustín, San Jerónimo, San Pablo) dan cuenta de ello.

### ¿Cómo está hecho?

El *Seminario sobre ‘La carta robada’* (1955) se convierte en objeto fundamental de lectura disponiendo de una original pregunta propuesta por Miller: “¿Cómo está hecho?” Originalidad

---

<sup>1</sup> Ver comentarios publicados en Marzo 2002 sobre el *Tomo I* de este curso; [Link](#).

que podría derivar en: ¿de qué modo podemos leer en la enseñanza de Lacan más allá de lo que él dice? ¿Se trata de la misma afirmación que Lacan profirió en relación a lo no dicho en los enunciados freudianos? ¿Cómo se tensiona en estas formalizaciones lo no dicho con la transmisión? 1, 2, 3, 4 representa así una nueva apuesta que aborda cómo la “recurrencia de estructuras cuaternarias, cuatripartitas, cuatrimodales” da consistencia a uno de los bordes de la doctrina analítica. Quince años antes, en 1969, Oscar Masotta anticipaba una lectura sobre este Seminario de Lacan. Allí podemos leer: “En la prosa de Lacan las palabras no son transparentes. Pero tampoco las palabras eran transparentes para Freud; y, por lo mismo, tampoco lo son para la teoría lacaniana. Pero decir que las palabras no son transparentes ni en la prosa ni para la teoría lacaniana no significa afirmar sin más que sean *opacas*. Lo son, pero se trata de otra cosa. Pero es demasiado temprano para definir eso que en cambio debe ser, y no sin rodeos, circunscripto: el *significante* lacaniano”<sup>2</sup>.

Este Seminario -recuerda Miller- detenta un programa que muestra los modos en que el lenguaje determina al sujeto. Si el cuatro es deducible del famoso “el inconsciente estructurado como un lenguaje”, esto no supone, advierte, que el lenguaje formal -el del psicoanálisis- desprecie los efectos de significado. Siguiendo algunos horizontes del Seminario *Las Psicosis*, se esclarece cómo la economía del discurso ordena las formas sobre las que un sujeto es capturado por el lenguaje.

¿Qué quiere decir hablar? Esta pregunta se afirma en su apertura a partir de una matriz mínima “que hace pasar de la oposición a la sustitución”: “Me dices *uno*, pero ¿es verdad *uno* lo que quieres decirme? No es *ceró*?”. La potencia de la mentira inherente a la palabra, se desliza -en esta ocasión- a la metáfora como objeto de investigación, proponiendo singulares puertas para la intervención analítica. La suposición instalada en Otro lugar juega su papel, abriendo también toda una serie de preguntas sobre la transferencia analítica.

La construcción literaria de Edgar Allan Poe sirve también para rescatar una premisa para la escucha de nuestra práctica: no se trata de centrarse en los efectos de significado, pero sí de ubicar cómo “la determinación simbólica del azar es lógicamente anterior a toda constatación del azar”. Así, la asociación libre queda anudada estrictamente a esta determinación; por fuera de la inercia imaginaria, y de lo natural. Por fuera de toda concepción globalista, la repetición inconsciente se sostiene en lo “transbiológico y lo prevital”. Punto imposible pero de interés a señalar en toda interlocución con otros discursos.

## **El grafo es una estructura**

*“¿Qué sería un análisis si no tuviera como función repartir de un modo nuevo las posibilidades y las imposibilidades de decir?”*

---

<sup>2</sup> En apartado I, *Psicoanálisis y estructuralismo*. ‘Introducción a la lectura de Jacques Lacan’ (2008). Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Esta edición cuenta con un prólogo de Germán García, en el que da cuenta de la *urgencia* de Masotta.

Miller señala que el grafo del deseo deriva de versiones elementales presentadas en el trabajo de 1955; también del *Esquema L*, del cual descubre sus atributos. A lo largo del progreso del curso nuevas continuidades y discontinuidades emergen para sorpresa del lector.

Una importante indicación es señalada: en la sesión analítica no se interpreta al sujeto descompletado (vaciado por la falta) sino al sujeto del inconsciente completado por la pulsión, por el *Es* freudiano: “la interpretación apunta a la causa del deseo”, a lo imposible. Se resalta así no reducir la letra al significante, sino la de valorizar su función de objeto. La ficción de la carta robada da muestra de ello: Lacan señala la expansión de sus efectos tanto dentro de su estructura (actores del cuento, narrador) como por fuera (su autor, lectores) “sin que nunca nadie haya tenido que preocuparse por lo que quería decir. Lo cual de lo que se escribe es la suerte ordinaria”. Puede concluir: “A esta carta/letra, lo que permite calificarla como objeto es precisamente que aquí esté separada de todo efecto de significante: nadie se preocupa de lo que significa”.

Considero ejemplar la elaboración sobre la condición rupturista del grafo; en él Lacan juega con la incompletud del ciclo; nos encontramos siempre con una ruptura del mismo. Esta misma ruptura la encontramos en la conformación de los cuatro discursos: ausencia de flecha entre la verdad y el producto. En estas ausencias (que van de 1953 a 1970), Miller sitúa lo real. Por esta vía nos lleva a lo que llama “esquema de la transformaciones”, vía que le permite localizar los efectos de pérdida en esos circuitos.

El grafo del deseo es el instrumento abordado para ahondar sobre la tan olvidada estructura, desafiando: “de la estructura de los estructuralistas es posible obtener más de lo que ellos hicieron, para encontrarse al final en el punto opuesto de lo que creyeron poder deducir de ella legítimamente”. A partir de la hipótesis estructuralista de Hjelmslev (definir las magnitudes mediante las relaciones y no las relaciones mediante las magnitudes) puede alcanzar los rodeos para pensar la estructura de la cadena significativa, hasta localizar la estructura del Otro como tesoro, en la cual la desidentidad de sus elementos deriva en “una falta en ser generalizada”.

### **El cuatro y el sujeto. Inverosimilitud**

¿Qué lugar para el cuatro para cernir al sujeto analítico? La suspensión de sus propiedades, sus capacidades y sus atributos ordenan su vacío. Si “por principio, el sujeto de la experiencia es débil, débil mental”, a su vez, se sostiene a partir de -como mínimo cuatro- puntos de anclaje: “este cuatro es la invariante del cálculo del sujeto”. Diferentes cuatros se ponen en juego acá: desde el grafo del deseo y desde el esquema L, el cuatro “que es dos y dos” (par simbólico y pareja imaginaria); en la metáfora, el constituido por tres significantes más uno asimétrico; en los cuatro discursos: S1, S2 y  $\mathcal{S}$ , y *a* como heterogéneo.

Miller en estas clases puede convencer al lector de que el modo de “tomar” a Lacan se restringe por el “lado de que procede con método”. Esta orientación sugiere una indicación necesaria para no quedar fascinado ante su figura y erudición.

La paradoja inmersa en el conocido interrogante “una vez reconocida la estructura del lenguaje en el inconsciente, ¿qué clase de sujeto podemos concebirle?” supone incluir la dependencia de la pulsión. Esta extrema conclusión de Lacan es “una deducción que no se detiene en ninguna verosimilitud. Da su lugar lógicamente a la inverosimilitud”. De este modo la palabra plena consiste en su condición dialéctica, ubicando su retorno en el sujeto a partir de su profunda vinculación al Otro.

Este lugar, del gran Otro, adquiere así su valor en tanto se liga al sujeto, a la verdad, y al lenguaje. El nuevo curso publicado demuestra de forma constante la decisión del autor en encontrar en Lacan a un Otro, también, de la sorpresa (“la palabra, si se conserva su singularidad, no es pura”).

Augusto Pfeifer - Marzo 2023